

PERÍFRASIS VERBALES: UNA MIRADA DESDE LOS UNIVERSALES LINGÜÍSTICOS¹

MABEL GIAMMATTEO*

ggiammat@gmail.com

ANA MARÍA MARCOVECCHIO**

amarcove@yahoo.com

**Universidad de Buenos Aires, Universidad del Salvador, Fundación Litterae*

***Universidad Católica Argentina, Universidad de Buenos Aires*

Resum. Perífrasis verbals: Una mirada des dels universals lingüístics. En aquest treball es planteja que les diverses perífrasis de l'espanyol mantenen entre elles un ordre que no és aleatori sinó que deriva del proposat per la jerarquia universal de categories (Foley i Van Valin 1984, Bybee 1985, Hengeveld 1989 i 2004, entre d'altres). En primera instància, es traça un paral·lelisme amb els adverbis estudiats per Cinque (1999), que permet delimitar els diversos àmbits oracionals de les perífrasis. En el més intern, corresponent a l'SV, s'ubiquen la perífrasi verbal de veu passiva, les aspectuals referides a les fases i a la quantificació de l'esdeveniment i les de modalitat deòntica. La capa flexional allotja les perífrasis temporoaspectuals i en la del complementant, que connecta el contingut proposicional amb la força il·locutiva, s'ubiquen les de modalitat epistèmica. Un cop identificats els subtipus, s'examinen les seves possibilitats d'aplicació cíclica i la seva interacció amb la negació i la fórmula de relleu. En darrer lloc, es consideren les repercussions semàntiques, sintàctiques i morfològiques dels diferents estadis de gramaticalització d'alguns auxiliars.

Paraules clau: perífrasis, jerarquia universal, capes estructurals de l'oració, gramaticalització.

Abstract. Verbal periphrasis: A view from the linguistic universals. The main goal of this paper is to show that the different verbal periphrasis in Spanish keep a non fortuitous order, which can be derived from the one proposed by the universal hierarchy of

¹ Esta ponencia amplía dos versiones anteriores (Giammatteo y Marcoverchio 2007 y 2008).

categories (Foley and Van Valin 1984; Bybee 1985; Hengeveld 1989 and 2004, among others). Firstly, we draw a parallelism with the adverbs studied by Cinque (1999), which helps determine the different sentence domains of the periphrasis. The passive voice periphrasis, the aspectual ones referred to the phases and the event quantification, and the ones of deontic modality are placed in the innermost layer, corresponding to the VP. The inflectional layer hosts the temporo-aspectual periphrasis whereas the complementizer layer, which connects the propositional content with the illocutionary force, contains the periphrasis of epistemic modality. Once the subtypes are identified, we analyse their cyclic application possibilities, their interaction with negation and with cleft constructions. Finally, we comment on the semantic, syntactic and morphological consequences of the different levels of the grammaticalization of some auxiliaries.

Key words: periphrasis, universal hierarchy, structural layers of the clause, grammaticalization.

1. Introducción

Aunque “la mayor parte de las gramáticas suele dedicar un capítulo más o menos extenso a lo que, de forma general, se conoce con el nombre de perífrasis verbal” (Morera 1991, p. 15), el tema todavía presenta aristas conflictivas y genera debates.

Para el español, la mayoría de los estudios² gramaticales define el concepto, distingue perífrasis de locuciones y señala casos fronterizos. Suelen incluir también una caracterización sintáctico-semántica, según las formas no finitas que las integran –participio, infinitivo o gerundio– y los valores semánticos –aspectuales, modales o temporales– de los auxiliares.

Formalmente, una “perífrasis verbal” (PV) consta de un verbo auxiliar, soporte de las categorías morfológicas, y un verbo auxiliado, centro semántico de la predicación. Aunque se suele poner el acento en el auxiliado y, solo secundariamente, se presta atención al auxiliar que lo selecciona, aquí mostramos que la conducta de una PV, en buena medida, depende del elemento constante que la integra, el auxiliar, ya que sus valores semánticos ofrecen pistas certeras sobre la verdadera naturaleza y funcionamiento de estas unidades. Asimismo, destacamos que se trata de ítems surgidos de verbos principales que, gradualmente, han perdido parte de su significado léxico a favor de convertirse

² Entre las gramáticas, se puede mencionar: Bello (1928 [1847]); Gili y Gaya (1955); RAE (1973); Alcina Franch y Blecua (1975); Hernández Alonso (1984); Fernández Ramírez (1986 [1951]); Kovacci (1990); Alarcos Llorach (1994); Di Tullio (1997). Estudios clásicos son Roca Pons (1958); Manacorda de Rosetti (1961), Rojo (1974); Coseriu (1977, 1980); Yllera (1980); Hernanz (1980) y Gómez Torrego (1988). Más recientes son Morera (1991); Gómez Torrego (1999), Yllera (1999), Olbertz (1998) y Topor (2005).

en marcas gramaticales, que cambian algún rango de usos en la cadena “verbo – TAM” (Hilpert 2006).

Por consiguiente, nos concentramos, al menos inicialmente, en dos ejes de análisis. Por un lado, en el dispar alcance de las PV dentro de la oración, y por otro lado, aunque relacionado con lo anterior, en el diferente grado de gramaticalización (Hopper y Traugott 2003) de los auxiliares, lo que conlleva a una aplicación diferenciada de los criterios de reconocimiento de las PV (cf. Di Tullio 1997, p. 238 y ss.; Topor 2005), los que pueden variar según el auxiliar de que se trate o el valor con que este sea empleado en diferentes posiciones sintagmáticas.

En este artículo, primero planteamos la existencia de un orden no aleatorio al que las PV responden, el cual se deriva de una jerarquía de validez universal (Foley y Van Valin 1984; Bybee 1985; Hengeveld 1989 y 2004, etc.), y trazamos un paralelo con la propuesta de Cinque (1999), respecto de los adverbios como núcleos funcionales (sección 2). Luego, conforme el orden seguido por las PV, distinguimos sus diferentes ámbitos de dominio oracional y establecemos una clasificación consistente con su funcionamiento sintáctico-semántico (sección 3). Finalmente, presentamos las repercusiones semánticas, sintácticas y morfológicas de los distintos estadios de gramaticalización de algunos auxiliares (sección 4) y exponemos nuestras conclusiones (sección 5).

2. Marco teórico

2.1. LAS JERARQUÍAS IMPLICATIVAS Y EL ORDEN UNIVERSAL DE LOS MORFEMAS VERBALES

A partir de una muestra tipológica de los afijos de treinta lenguas, Bybee (1985) aplica a la morfología el concepto de *distancia conceptual* de Haiman (1983, en Bybee: op. cit.), relacionado con el grado en que un afijo afecta al significado de una palabra. Así, diferencia los elementos derivativos que, por incidir más directamente en el significado, se encuentran más cerca de la raíz, de los flexionales que, dada su proyección sintáctica, son más periféricos. Dentro del ámbito flexional, para el dominio verbal Bybee reconoce el siguiente ordenamiento de categorías, ya precedan o sigan a la raíz:

valencia < voz < aspecto < tiempo < modo < persona < número

La jerarquía establecida, de tipo implicativo y validez universal, predice el orden de las categorías morfológicas verbales respecto de la raíz.

En la línea de Bybee, pero apoyándose también en Foley y Van Valin (1984), Hengeveld (1989, en Hengeveld 2004) desglosa la jerarquía en subcategorías, como sigue:

1. Aspecto Cualitativo / Modalidad agentiva.
2. Tiempo / Realis-Irrealis / Aspecto Cuantitativo / Negación.

3. Evidencialidad.
4. Illocución.
5. Mitigación-Reforzamiento.

El análisis de diversas lenguas no relacionadas genéticamente evidencia no solo la pertinencia universal de la jerarquía, sino también su aplicabilidad cuando las subcategorías se manifiestan por otros recursos: por ejemplo, partículas gramaticales, como en el turco, o verbos auxiliares, para lenguas como el español, en que la expresión de algunas subcategorías no es morfológica. Así, debido a la base semántica sobre la que se articula, la jerarquía puede extenderse a la sintaxis:

La fuerza predictiva de la jerarquía se demuestra también en el hecho de que el orden de los auxiliares [...] no se puede alterar. (Hengeveld 2004, p. 96-97)

2.2. NÚCLEOS FUNCIONALES Y CLASES DE ADVERBIOS

Desde una posición teórica diferente de la tipológica, Cinque (1999) también postula “una jerarquía universal fija”. Parte de la evidencia proporcionada por el orden de distintos sufijos derivativos y flexionales, auxiliares, partículas, etc., en diferentes lenguas de familias no relacionadas genéticamente, y asume que cada una de las posiciones reconocidas se vincula con diferentes proyecciones funcionales. Conecta sus planteos a la idea, generalizada en la corriente generativa, de que la oración está articulada en tres capas o dominios principales, que constituyen una estructura universal aplicable a todas las lenguas, que representa “una instanciación del esquema de la X con barra” (Rizzi 1997, p. 281)³:

[SComp [SF [SV]]]

Siguiendo la caracterización de Rizzi, las tres capas son:

- la capa *léxica* (SV), encabezada por el núcleo verbal, donde se asignan los papeles temáticos;
- la capa *flexiva* (SF), que, a partir de Pollock (1989), se dividió en una serie de proyecciones funcionales independientes –concordancia, tiempo, aspecto, etc.;
- la capa *complementizadora* (SC), en la que se ubican los tópicos, el foco y pronombres interrogativos y relativos. Rizzi (1997, p. 283) propone “pensar el sistema complementizador como la interfaz entre el contenido proposicional (expresado por el SF) y la estructura superordinada (una cláusula más alta o, posiblemente, la

³ Las traducciones de Rizzi 1997 y Cinque 1999 son nuestras.

articulación del discurso si se considera una cláusula raíz”). Por lo tanto, el sistema C expresa dos tipos de información:

- *Fuerza*, orientada al exterior, expresa si la oración es interrogativa, declarativa, exclamativa, relativa, comparativa, [...] etc ...” (Rizzi l.c.).
- *Finitud*, orientada hacia el interior, se relaciona con el contenido proposicional de la cláusula (i. e., el SF incluido por debajo de C) y “refleja ciertas propiedades del sistema verbal de la cláusula” (Rizzi l.c.), por ejemplo, en inglés, la ocurrencia de *that* con verbo conjugado y la de *for*, con el no finito.

En esta perspectiva, Cinque considera los adverbios como núcleos funcionales correspondientes a distintas proyecciones de las categorías y subcategorías tradicionalmente reconocidas como verbales. Para ello, primero, separa los adverbios circunstanciales, que son modificadores internos del SV, no ordenados entre sí:

- (1) a. Juan va *a la escuela todos los días en moto con su novia*.
- b. Juan va *todos los días a la escuela en moto con su novia*.

Y los distingue de los “adverbios propios”, operadores que “funcionan correlacionando proposiciones con proposiciones o predicados con predicados” (op. cit. §1.6), que se ubican en el especificador de una serie de núcleos funcionales superiores, pertenecientes a “capas” externas al SV. Luego, según el lugar que ocupan en el sintagma, divide los “adverbios propios” en dos grupos ordenados entre sí:

- *Adverbios superiores* (oracionales), exteriores al SV y con un orden fijo de colocación sintagmática entre sí:
 - (2) a. *Francamente*, Juan *astutamente / con astucia* no aceptó la oferta.
 - b. **Astutamente* Juan *francamente* no aceptó la oferta.
- *Adverbios inferiores*, que siguen a los anteriores (3a), excepto cuando se encuentran en posición de marco⁴ (3b):
 - (3) a. *Posiblemente* vaya a misa *a menudo*.
 - b. *Ahora posiblemente* vaya a misa.

⁴ Inicial absoluta.

En este último grupo, Cinque incluye adverbios que manifiestan valores aspectuales –habituales, terminativos, progresivos, continuativos, etc.– o temporales –anterioridad, prospectividad, etc.⁵.

3. Alcance de las perífrasis verbales

Según muestran los ejemplos (4)-(6), las PV también responden a un ordenamiento que revelaría su alcance dentro de la oración: algunas son más internas dentro de la predicación y otras más periféricas.

(4) a. El especialista *debe de haber podido ir estudiando* el caso.

(5) a. *Puede haber sido aprobada* la ley antitabaco.

(6) a. En esta oficina, *suelen empezar a trabajar* a esta hora.

Los ejemplos anteriores manifiestan una tendencia hacia un único orden posible para las combinaciones entre perífrasis⁶, que tentativamente, se grafica como:

$$[_{\text{epistémica}} [_{\text{témpero-aspectual}} [_{\text{de frecuencia}} [_{\text{deóntica}} [_{\text{aspectual}} [_{\text{pasiva}}]]]]]]]]]]$$

Dado que pueden aceptarse como paráfrasis de (4)-(6), las siguientes:

(4) b. *Seguramente*, el especialista ha/habrá podido estudiar *paulatinamente* el caso.

(5) b. *Posiblemente*, ha/haya sido aprobada la ley antitabaco.

(6) b. *Frecuentemente*, en esta oficina trabajan desde esta hora⁷,

planteamos un cierto paralelismo entre PV y adverbios, como recursos para la expresión de contenidos referidos a la modalidad, la cuantificación y los dominios temporal y aspectual. Así, para el español, reconoceremos como subclases de PV, ordenadas de menos a más en cuanto a su alcance, las siguientes:

i) La voz pasiva, con *ser* + participio concertado con el sujeto:

(7) [_{PAS} *Fue perseguido*] por sus ideas.

⁵ Para la jerarquía universal de núcleos funcionales, que indica el orden respectivo entre adverbios “superiores” e “inferiores”, cf. Cinque (1999: §4.30).

⁶ No consideramos las PV cuya inclusión en la clase es objeto de debate, como, por ejemplo, *tener* / *llevar* / *estar* + participio.

⁷ Obviamente, ni los tiempos compuestos ni la voz pasiva se conmutan por adverbios.

ii) Las perífrasis aspectuales (I)⁸ referidas a las fases del evento –incoativas, terminativas y continuativas–:

(8) [_{ASP(I)} Empezó a [_{PAS} ser perseguido]] por sus ideas.

(9) [_{ASP(I)} Continué [_{PAS} siendo perseguido]] por sus ideas.

iii) Las perífrasis aspectuales (II) relacionadas con la cuantificación del evento⁹: reiterativas –con *volver* + infinitivo– y progresivas –con *estar* o *ir* + gerundio–:

(10) [_{ASP(II)} Volvió a [_{PAS} ser perseguido]] por sus ideas.

(11) [_{ASP(II)} Está [_{ASP(I)} empezando a [_{PAS} ser perseguido]]] por sus ideas.

iv) Las de modalidad radical o deónticas, con *poder* + infinitivo (‘capacidad’ o ‘permiso’) y con *deber* o *tener que* + infinitivo (‘obligación’ y ‘necesidad’):

(12) [_{DEONT} Puede [_{PAS} ser comprado]] por Internet.

(13) [_{DEONT} Debe [_{ASP(II)} volver a [_{PAS} ser estudiado]]] más profundamente.

v) Las temporales (o t́empo-aspectuales)¹⁰ con *haber* + participio invariable e *ir a* + infinitivo:

(14) [_{TEMP} Había [_{PAS} sido perseguido]] por sus ideas.

(15) [_{TEMP} Iba a [_{ASP(II)} volver a [_{PAS} ser perseguido]]] por sus ideas.

vi) Las de modalidad epistémica, con *poder* (‘posibilidad’) y *deber* (*de*) (‘probabilidad’) + infinitivo:

(16) [_{EPIST} Pueden [_{PAS} ser perseguidos]] por sus ideas. (Es posible que sean...)

(17) [_{EPIST} Deben de [_{TEMP} haber [_{ASP(II)} vuelto a [_{PAS} ser perseguidos]]] por sus ideas.

⁸ En Giammatteo (2004), se defiende que en el dominio aspectual se entrecruzan dos sistemas semánticos: a) la extensión_{temp} o duración, relacionada con el desarrollo interno del evento, y b) la cuantificación_{temp}, que considera la pluralización de los sucesos o de las ocasiones en que se repiten, o su intensificación. Las PV fasales se relacionan con el primer contraste, y las reiterativas y progresivas, con el segundo.

⁹ Aspectualmente, la reiterativa es perf ectiva y las progresivas, imperfectivas, por lo que ambos subtipos presentan diferencias de comportamiento.

¹⁰ Las PV de tiempo compuesto temporalmente indican ‘anterioridad’ y aspectualmente, suman al valor ‘perfectivo’ el de ‘completamiento del evento’.

- (21) a. Este trabajo [_{PAS} *fue* [_{ASP(I)} *empezado a / terminado de hacer*]] hace ya tiempo.
 b. Este trabajo [_{PAS} *se* [_{ASP(II)} *empezó a / terminó de hacer*]] hace ya tiempo.

También, con las aspectuales (II), se suele reemplazar la construcción de (22a) por la alternativa (22b):

- (22) a. ?[_{PAS} *Fue* [_{ASP(II)} *vuelto a perseguir*]] por sus ideas.
 b. [_{PAS} *Fue perseguido*] *nuevamente* por sus ideas.

Ni las perífrasis témporo-aspectuales, ni las deónticas o epistémicas aceptan la pasivización.

- ii) Las perífrasis aspectuales fasales (I) son las de mayor alcance: pueden preceder a la aspectual cuantificacional (Asp_{II}) con *volver*, aunque no con *estar*¹¹:

- (23) * [_{ASP(I)} *Empezó a* [_{ASP(II)} *estar estudiando*]] francés.

Además, pueden tener dominio sobre las de modalidad radical con *poder* o *tener que*:

- (24) [_{ASP(I)} *Empezó a* [_{DEÓNT} *poder / tener que venir*]] temprano.
 (25) * [_{ASP(I)} *Empezó a* [_{DEÓNT} *deber llegar*]] a horario.

Por sus valores témporo-aspectuales, ‘perfectivo’ para *haber* y ‘prospectivo’ para *ir*, estas perífrasis no admiten la anteposición de las aspectuales (I), que aluden a la realización de una fase del evento que, en el caso de *haber*, estaría concluido previamente y, en el de *ir*, no iniciado:

- (26) * [_{ASP(I)} *Empezó a* [_{TEMP} *haber conseguido*]] muchos beneficios.
 (27) * [_{ASP(I)} *Empezó a* [_{TEMP} *ir a leer*]] otra novela¹².

Las perífrasis epistémicas, dado su sentido conjetural (‘virtual’), rechazan el valor de ‘actualidad’ presente en las fasales, por lo que *poder* revierte a su valor radical:

- (28) a. El texto difícilmente [_{EPIST} *pudo* [_{PAS} *ser comprendido / discutido*]] en ese contexto.
 (Es muy poco posible/improbable que el texto fuera comprendido/discutido...)

¹¹ El valor ‘perfectivo’ de las perífrasis incoativas y terminativas las hace incompatibles con el sentido ‘durativo’ de *estar* + gerundio. En las continuativas, la incompatibilidad deriva de que su acumulación con *estar* + gerundio resultaría redundante: **Continuó estando durmiendo* > *Continuó durmiendo*..

¹² Aceptable con interpretación locativa: *Empezó a ir [a la biblioteca] a leer otra novela*.

b. El texto [_{ASP(II)} *empezó a* [_{DEONT} *poder* [_{PAS} *ser comprendido* ('capacidad') / *discutido* ('permiso')]]]

iii) Las perífrasis aspectuales (II) pueden anteponerse a las de modalidad radical:

(29) [_{ASP(II)} *Volvió a* [_{DEONT} *poder pagar*]] con tarjeta de crédito. (Se levantó la suspensión de tarjetas.)

(30) ?[_{ASP(II)} *Están* [_{DEONT} *teniendo que comprar*]] todo en el exterior.

Los mencionados valores de las perífrasis temporales y modales epistémicas impiden su uso con las cuantificacionales antepuestas:

(31) a. * [_{ASP(II)} *Volvió a* [_{TEMP} *haber dicho*]] la verdad.

b. [_{ASP(II)} *Volvió a* [_{DEONT} *poder decir*]] lo que piensa. ('permiso')

iv) Las perífrasis de modalidad radical no pueden anteponerse ni a las temporales ni a las epistémicas. Delante de los tiempos compuestos, *poder* y *deber* solo pueden interpretarse con valor epistémico, como muestra el siguiente contraste:

(32) a. [_{TEMP} *Ha* [_{DEONT} *podido resolver*]] el ejercicio.

b. [_{EPIST} *Pudo* [_{TEMP} *haber resuelto*]] el ejercicio. (Es posible que lo haya resuelto.)

Ir a + infinitivo pierde su valor de futuridad cuando se pospone a una perífrasis de modalidad radical, prueba de que el orden es significativo y su alteración conlleva cambio de significado:

(33) a. En una hora Anselmo [_{TEMP} *va a* [_{DEONT} *poder resolver*]] el ejercicio. (Lo resolverá.)

b. En una hora Anselmo [_{DEONT} *puede/debe ir a resolver*]] el ejercicio.

v) Las perífrasis temporales no pueden preceder a las epistémicas, puesto que el significado de *poder* o *tener que* inmediatamente revierte al valor deóntico, como se comprueba con la adición de algún adverbio que reafirme el valor enunciativo:

(34) a. [_{EPIST} *Pudo / tuvo que* [_{TEMP} *haber dicho*]] la verdad. (Es posible que haya dicho la verdad.)

b. (Finalmente) [_{TEMP} *Ha* [_{DEONT} *podido / tenido que decir*]] la verdad. (Ha tenido la fuerza para decir la verdad.)

En suma, como Cinque sugiere sobre los núcleos funcionales que albergan a los adverbios, la ubicación de las perífrasis también permite ciertos desplazamientos, aunque no

cualquier movimiento es aceptable. La voz pasiva, que “indica la perspectiva desde la que la situación descrita por la raíz verbal es considerada” (Bybee 1985, p. 28), tiene un desplazamiento acotado al SV. Asimismo, el alcance de las perífrasis aspectuales (I) y (II) y de las de modalidad radical, tampoco puede sobrepasar el núcleo funcional temporal (ST), ubicado en la capa más externa de la flexión. La “modalidad superior o epistémica”, en cambio, se ubicaría en una zona más alta, en el sintagma de modalidad oracional (SM), en la capa más externa, conectada con la “fuerza oracional” (Rizzi 1997) y el nivel discursivo.

3.1.2. Negación y realce

En cuanto al otro aspecto evaluado en relación con la jerarquía propuesta: la negación y el realce con “*ser* + relativo” sobre el auxiliado, como indicios del grado de estrechez de la construcción “auxiliar + auxiliado”, observamos una tendencia a una mayor inaplicabilidad de ambos procedimientos cuanto más gramaticalizada esté la perífrasis:

- i) La voz pasiva no admite ni la negación del contenido proposicional en forma independiente de la fuerza ilocutiva (35a) ni la puesta en relieve del participio (35b). La negación del auxiliado solo es posible si se interpreta el “no” con ámbito sobre la palabra o con valor rectificador (35c):

(35) a. **Fue no perseguido.*

b. **Lo que / como fue es perseguido.*

c. *Fue no perseguido, sino aplaudido por sus ideas.*

- ii) Las perífrasis aspectuales (I) admiten negación del auxiliado bajo la interpretación de que se interrumpe un proceso anterior (36a), pero el realce presenta baja aceptabilidad (36b):

(36) a. *Empezó a no disfrutar del panorama.* (Antes disfrutaba y después dejó de hacerlo.)

b. *?A lo que empezó es a no disfrutar del panorama.*

- iii) De las perífrasis aspectuales (II), solo la de *volver a* + infinitivo claramente acepta negación del auxiliado como repetición de un mismo evento (37a), mientras que el relieve con *volver* (37b) y ambas pruebas con *estar* (38 a y b) tienen dudosa aceptabilidad:

(37) a. *Volvió a no comer carne.*

b. *?A lo que volvió es a no comer carne.*

(38) a. *?Está no avanzando con su trabajo.*

b. **Lo que / como está es avanzando con su trabajo.*

iv) Las de modalidad radical, salvo *tener que*, además de negación del auxiliar (39a), admiten la de ambos: auxiliar y auxiliado (39b), con lectura predominantemente deóntica; en cambio, cuando se niega el auxiliado, la interpretación resulta epistémica (39c). Para que la fórmula de relieve sea aceptable exige la intercalación de *hacer* (39d):

- (39) a. Ud. *no puede* ('no está autorizado') / *no debe comprar* estos artículos por Internet. (Su obligación es no comprar.)
 b. Ud. *no puede / no debe no comprar* por Internet. (Ud. está obligado a comprar.)
 c. Ud. *puede / debe no comprar ...* (Tiene la posibilidad de no comprar / Supongo que Ud. no compra.)
 d. *Lo que Ud. puede / debe [hacer] es comprar* estos artículos por Internet.

v) Las témporo-aspectuales rechazan ambas pruebas:

- (40) a. **Habían no perseguido* al opositor.
 b. **Lo que habían es perseguido* al opositor.

vi) Las perifrasis epistémicas admiten negación del contenido proposicional (41a) y también realce, pero con intercalación de *ocurrir/suced* e inmovilización del auxiliar en singular (*poder*, además, acepta la sustitución por *puede que* (41b)):

- (41) a. *Pudo no enfermarse* súbitamente (sino haber contraído la enfermedad antes). (Es posible que no se haya enfermado / Sospecho que no se ha enfermado súbitamente, sino....)
 b. *Lo que pudo ocurrir / lo que puede que ocurriera* es que se enfermara súbitamente.

Cuando la negación precede a *poder*, este se interpreta como 'es imposible' (41c):

- (41) c. *No pudo enfermarse súbitamente.* (= Es imposible / No creo que se haya enfermado súbitamente.)

En estos casos, *no poder* ('ser imposible') contrasta con (*ser*) *necesario*, con el que conforma una oposición inversa (Leech 1977). Estas oposiciones cumplen una regla especial de sinonimia que supone: a) poder sustituir un término inverso por otro; y b) cambiar la posición de un elemento negativo en relación con el inverso:

- (42) a. *Posiblemente* Juan *no* llegue mañana.
 b. Juan *no necesariamente* llegará mañana.

- (43) a. Es *imposible* que Juan llegue mañana.
 b. Juan *necesariamente no* llegará mañana.

Como muestran (42) y (43), mientras *posiblemente* equivale a *no necesariamente* ('no es seguro que') e indica un valor contingente, *imposible* se corresponde con *necesariamente no*, lo cual pone de relieve que, en estos casos, su valor no es epistémico, sino deóntico, lo que reconfirma el orden de la jerarquía.

En líneas generales, los efectos de la negación atestiguan que las perífrasis se desenvuelven en distintos ámbitos. El Sintagma Polaridad (SPol), en el que está ubicada la negación, en español se encuentra en posición preverbal, entre el SComp y el ST. Consecuentemente, la oración se escinde en dos: las perífrasis ubicadas por debajo del ST –pasiva, aspectuales (I) y (II), deónticas y témporo-aspectuales– y las que están por arriba, en el SComp –epistémicas–. De ahí, el comportamiento de los dos tipos de perífrasis situadas a ambos lados del ST –deónticas y epistémicas–: cuando se niega el auxiliar, la interpretación es deóntica (44a) y, cuando se niega el auxiliado, al quedar el auxiliar más arriba del SPol, se habilita su interpretación como alojado en el complementante, con valor epistémico (44b):

- (44) a. *No pudo decir* la verdad.
 Interpretación deóntica: No le salieron las palabras, fue incapaz de decir la verdad.
 b. *Pudo no decir / haber dicho* la verdad.
 Interpretación epistémica: Probablemente mintió, es posible que no dijera / haya dicho la verdad.

Sin embargo, también constatamos que es posible:

- (44) c. *No pudo no haber dicho* la verdad.
 Interpretación: Es imposible que no haya dicho la verdad/ Necesariamente dijo la verdad.

(44c) evidencia que cuando se niegan auxiliar y auxiliado no hay tanta consistencia para diferenciar la capa flexiva de la modal: el auxiliar, con interpretación básicamente deóntica, se combina con un infinitivo compuesto, cosa no esperable para esta posición. Seguramente, como veremos más adelante, el valor 'imposible', normalmente asimilado a lo necesario deóntico, también tiene un costado modal, es decir, que ambos significados –epistémico y deóntico– se encuentran aquí en intersección.

En cuanto a la fórmula de relieve, se corrobora que las PV de voz pasiva, las aspectuales (I) y (II) y las témporo-aspectuales, por ser las más gramaticalizadas, rechazan el realce de los auxiliados, pero no así las de modalidad.

4. Repercusiones semánticas, sintácticas y morfológicas de la gramaticalización de los auxiliares

La gramaticalización, proceso gradual por el que algunas formas dejan de asociarse “con un contenido léxico que representa algún concepto real o imaginario” (Bosque 1989, p. 30) y pasan a manifestar significados procedimentales que estructuran “el contenido proposicional de la oración o del texto del que forman parte” (Garrachana Camarero 1999, p. 156), interviene en el dispar comportamiento de los auxiliares. Estos se originan como la especialización de verbos plenos que, aunque continúan funcionando como autónomos, en ciertos contextos pasan a marcar algún contenido relacionado con el rango de TAM sobre otro verbo que actúa como su “huésped” (host). Si pensamos en algunos auxiliares del español, notamos que la perífrasis de tiempo compuesto, seguramente la más consolidada, se construye con un auxiliar con empleo muy limitado como verbo pleno. En cambio, el *have* deóntico del inglés y nuestro *tener que* admiten la misma alternancia: *have a book to read* / *tener un libro que leer* y *have to read a book* / *tener que leer un libro*. Que el auxiliado no sea obligatoriamente adyacente al auxiliar evidencia la no consolidación plena de la perífrasis.

En cuanto a *poder*, *deber* y *tener que*, Cornillie (2007) muestra estadísticamente que las clases de predicados a las que pertenecen los infinitivos auxiliados y el contenido léxico-semántico de los sujetos inciden en la interpretación del auxiliar. Nuestros datos indican que en el realce de los auxiliares de las perífrasis deónticas, se intercala *hacer*, mientras que el de las epistémicas exige *ocurrir* o *suced*, en relación con el tipo de verbo que habilita una u otra interpretación ((39d) y (41b)).

Cornillie postula que como la dimensión evidencial en *tener que* y *deber (de)* está más desarrollada que en *poder*, el hablante expresa un compromiso más alto, que deviene de las inferencias involucradas en el juicio que realiza sobre un proceso o “estado de cosas”; por tanto, la evidencialidad determina la fuerza de la calificación epistémica. Nosotras comprobamos la fuerte incidencia de la posición oracional sobre la interpretación del auxiliar. Así, confinados al ámbito oracional inferior, *poder*, *deber* o *tener que* revierten sobre su interpretación deóntica ((28b) y (34b)). Solo en su empleo en formas verbales simples admiten estos auxiliares lectura epistémica; así, como Cornillie (2007) asume, la marcación morfológica del tiempo en los auxiliares no expresa tanto ‘temporalidad’, como diversos matices modales, que se combinan con las distintas personas:

- (45) a. [*Tiene que* / *debe (de)* / *puede* [*haber llegado*]] ya.
 b. [*Tuvo que* / *debió (de)* / *pudo* [*haber llegado*]] ya.
 c. [*Tenía, tendría que* / *debía, debería (de)* / *podía, podría* [*haber llegado*]] ya.
 (46) [*Pude* [*haber sido*]] el pianista del ghetto de Varsovia¹³.

¹³ Como dice la canción del cantautor uruguayo Jorge Drexler.

En (45), advertimos que la flexión en distintos tiempos verbales origina una escala de ‘irrealidad’: más allá del auxiliar empleado: (45a) y (45b) manifiestan probabilidad más alta que (45c), interpretable como contrafáctica. En (46), *poder* en primera persona del perfecto simple confirma el valor contrafáctico del “estado de cosas” sobre el que el hablante manifiesta su evaluación epistémica: *Pude haber sido ese pianista, aunque (indudablemente) no lo fui.*

Las interpretaciones diferenciadas de estos auxiliares no suponen formas totalmente desvinculadas, ya que “los diferentes significados de un marcador modal están siempre conectados” (Narrog 2005) y los valores deóntico y epistémico presentan una suerte de “distribución complementaria”, según su ubicación en una determinada capa oracional: la de la “modalidad inferior”, por debajo del ST para *poder*, *deber* y *tener que* deónticos, y una posición más alta, para los empleos epistémicos, lo que coincide con que únicamente con significado epistémico, *poder* admita la paráfrasis de la construcción de infinitivo por otra encabezada con *que*. Por eso, como ha mostrado el caso de la doble negación con *poder* seguido de un infinitivo compuesto (44b), existen zonas difusas con ambos significados en intersección.

5. Conclusiones

El objetivo central de este trabajo fue mostrar que la conducta sintáctica de las PV puede explicarse por la naturaleza de su auxiliar. Las pruebas aplicadas dejan concluir que, según Cinque (1999) planteaba para los adverbios, estas tienen distintas esferas de acción, lo cual hace posible derivar su funcionamiento oracional de una jerarquía universal de núcleos funcionales en que las diferentes PV se alojarían. Adicionalmente, la comprobación ha sentado las bases para un tratamiento conjunto del “fenómeno perífrasis”, que también permite motivar la clasificación e identificar los distintos tipos y subtipos a partir de los valores categoriales que manifiestan.

El paralelismo trazado con los adverbios lleva a identificar correspondencias entre el alcance oracional de las distintas perífrasis y las capas estructurales de la oración. En el dominio más interno, correspondiente al SV, se ubican la de voz pasiva y las equivalentes a los adverbios inferiores de Cinque, que manifiestan valores aspectuales factuales y cuantificacionales, así como también las de modalidad agentiva o deóntica. El siguiente ámbito, correspondiente a la capa flexional, como es predecible, aloja a las perífrasis temporo-aspectuales, y la capa más elevada, que contiene a los adverbios superiores, es la de la modalidad epistémica, donde se asientan los elementos que conectan el contenido proposicional con la fuerza ilocutiva del hablante. Así, en el caso de que un mismo auxiliar, como por ejemplo *poder* o *deber*, esté habilitado para expresar más de un matiz, el distinto alcance que puede tener cada uno de sus valores se confirma por las restricciones en el orden de las combinaciones que acepta y según la posibilidad o no de diferenciar la negación del auxiliado de la de la fuerza ilocutiva.

En suma, aunque el análisis presentado es muy general y se han obviado sistemáticamente las diferencias más sutiles entre los subtipos de perifrasís y auxiliares, creemos, no obstante, que el planteo permite destacar que las PV se encuentran fuertemente condicionadas por restricciones jerárquicas relativas al dominio oracional en el que operan.

Referencias

- Alarcos Llorach, E. (1994). *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Alcina Franch, J. y J. M. Blecua (1975). *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- Bello, A. (1928) [1847]. *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. París: A. Blot editor.
- Bosque, I. (1989). *Las categorías gramaticales*. Madrid: Síntesis.
- Bybee, J. (1985). *Morphology*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Cinque, G. (1999). *Adverbs and functional heads*. Oxford: Oxford University Press.
- Cornillie, B. (2007). *Evidentiality and epistemic modality in Spanish (semi-) auxiliaries. A cognitive-functional approach*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Coseriu, E. (1977). “El aspecto verbal perifrástico en griego antiguo (y sus reflejos románicos)”. En *Estudios de lingüística románica*, 231-263. Madrid: Gredos.
- Coseriu, E. (1980). “Aspect verbal ou aspects verbaux”. En David, J. y R. Martin (eds.), *La notion d'aspect*, 13-25. Metz: Université de Metz.
- Di Tullio, A. (1997). *Manual de Gramática del español*. Buenos Aires: Edicial.
- Fernández Ramírez, S. (1986) [1951]. *Gramática española. 4. El verbo y la oración* (Vol. ordenado y completado por I. Bosque). Madrid: Arco/Libros.
- Foley, W. y R. D. Van Valin (1984). *Functional syntax and universal grammar*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Garrachana Camarero, M. (1999). “Los procesos de gramaticalización”, *Moenia*, 5, 155-172.

- Giammatteo, M. (2004). *El campo semántico temporal. Estudio de verbos y expresiones temporales*. Tesis doctoral. Universidad de Buenos Aires.
- Giammatteo, M. y A. Marcovecchio (2007). “Ámbitos de modificación de las perífrasis verbales del español”. Ponencia leída en las *Primeras Jornadas Internacionales sobre Normativa del Idioma Español*. Buenos Aires, Argentina.
- Giammatteo, M. y A. Marcovecchio (2008). “Las perífrasis verbales del español en un enfoque léxico-sintáctico”. Ponencia leída en el *XV Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina*. Montevideo, Uruguay.
- Gili Gaya, S. (1955). *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Spes.
- Gómez Torrego, L. (1988). *Perífrasis verbales. Sintaxis, semántica y estilística*. Madrid: Arco/Libros.
- Gómez Torrego, L. (1999). “Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo”. En Bosque I. y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española. Tomo 2*, 3322-3389. Madrid: Espasa Calpe.
- Haiman, J. (1983). “Iconic and Economic Motivation”, *Language*, 59, 781-819.
- Hengeveld, K. (1989). “Layers and operators in Functional Grammar”, *Journal of Linguistics*, 25: 1, 127-157.
- Hengeveld, K. (2004). “La tipología lingüística”. En R. Mairal, R. y J. Gil (eds.). *En torno a los universales lingüísticos*, 89-111. Cambridge: Akal Ediciones.
- Hernández Alonso, C. (1984). *Gramática funcional del español*. Madrid: Gredos.
- Hernanz, M^a L. (1980). “Las perífrasis verbales de infinitivo en español: hacia una posible solución transformacional”, *REL* 1: 2, 411-443.
- Hilpert, M. (2006). “Auxiliaries in spoken Sinhala”, *Functions of Language*, 13: 2, 229-253.
- Hopper, P y E. Traugott (2003). *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kovacci, O. (1990). *El comentario gramatical*. Madrid: Arco/Libros.

- Leech, G. (1977) [1974]. *Semántica*. Madrid: Alianza Editorial.
- Manacorda de Rosetti, M. (1961). “La frase verbal pasiva en el sistema español”, *Filología*, VII, 145-149. Reeditado en A. M. Barrenechea y M. V. Manacorda de Rosetti (1971), *Estudios de gramática estructural*. Buenos Aires: Paidós.
- Morera, M. (1991). *Diccionario crítico de las perífrasis verbales del español*. Puerto del Rosario: Servicio de Publicaciones del Exmo. Cabildo Insular de Fuenteventura.
- Narrog, H. (2005). “Modality, mood, and change of modal meaning. A new perspective”, *Cognitive linguistics*, 16: 4, 677-731.
- Olbertz, H. (1998). *Verbal periphrases in a functional grammar of Spanish*. Berlín-New York: Mouton de Gruyter.
- Pollock, J. (1989). “Verb movement, universal grammar and the structure of IP”, *Linguistic Inquiry*, 20, 365-424.
- RAE [Real Academia Española] (1973). *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Rizzi, L. (1997). “The fine structure of the left periphery”. En L. Haegeman (ed.), *Elements of Grammar*, 281-337. Dordrecht: Kluwer Academic Press.
- Roca Pons, J. (1958). *Estudios sobre perífrasis verbales del español*. Madrid: RFE. Anexo XVII.
- Rojo, G. (1974). *Perífrasis verbales en el gallego actual*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, *Verba*, Anexo 2.
- Topor, M. (2005). “Criterios identificadores de las perífrasis verbales del español”, *Sintagma*, 17, 51-69.
- Yllera, A. (1980). *Sintaxis histórica del verbo español: las perífrasis medievales*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza/Pórtico.
- Yllera, A. (1999). “Las perífrasis verbales de gerundio y participio”. En I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española. Tomo 2*, 3391-3441. Madrid: Espasa Calpe.